

# AUTORREFERENCIA Y ACTO EN EL SUEÑO PARADIGMÁTICO DE FREUD

Labaronnie, María Celeste

Universidad Nacional de La Plata. Argentina

---

## RESUMEN

En este artículo se examina el conocido sueño “de la inyección de Irma”, desde el punto de vista de las autorreferencias contenidas en el texto onírico. Bajo esta condición, se analizan tanto las referencias al soñante dentro el texto, como los bucles auto-aplicativos del lenguaje, donde el sueño se auto-alude. Para destacar este aspecto autorreferencial del mismo, se lo enmarca en la transferencia de Freud con Fliess y con sus futuros lectores, y se realiza un sucinto análisis de las circunstancias de gestación del mismo. El estudio de esta faz autorreferencial del sueño permite situar las condiciones por las cuales la escena onírica puede convertirse en sede de un acto. Basándonos en que el acto es el único caso en que el significativo está tan próximo como es posible de significarse a sí mismo, mostramos cómo el lenguaje, en este caso onírico, logra un efecto semántico positivo, donde lo que se enuncia es, a la vez, realizado en el acto mismo de enunciarlo.

## Palabras clave

Sueño, Autorreferencia, Acto, Texto onírico

## ABSTRACT

### AUTO-REFERENCE AND ACT IN FREUD'S PARADIGMATIC DREAM

This article presents the famous dream of “Irma's injection”, from the point of view of the auto-references placed in oneiric text. Under this condition, we analyze the references to the dreamer within the text, as well as language's auto-applicative loops, where dream auto-alludes itself. To underline this auto-referential aspect, we situate the dream within the frame of Freud's transference with Fliess and with his future readers, and we carry out a succinct analysis of its circumstances of conception. The study of this auto-referential aspect of dream, allows us to establish the conditions under which the oneiric scene might become the seat of an act. Based on the precept that act is the only case where significant is as close as possible to make reference to itself, we explain how language -oneiric language in this occasion- reaches a positive semantic effect, where what is formulated, becomes just realized in the same act of being formulated.

## Key words

Dream, Auto-Reference, Act, Oneiric text

## Introducción

En 1895 sucedió algo en la vida de Sigmund Freud que lo marcaría profundamente: tuvo un sueño. Nos referimos al sueño conocido actualmente como “de la inyección de Irma”, que fue incluido en *La interpretación de los sueños* (Freud, 1900/2001) en un capítulo central, que lo nombra como “sueño paradigmático”.

Este sueño ha sido objeto de numerosos trabajos. Milton Kramer (2000) realizó una compilación y revisión crítica de las múltiples lecturas de autores post-freudianos, reseñando los desarrollos de Anzieu, Hartman, Erikson, Feldman, Caire, Eissler, Greenberg, Pearlman, Leavitt, May, Pletsch y Blum, entre muchos otros.

Este sueño fue también objeto de un análisis sistemático (Plut, 2012) que utiliza un algoritmo en tres niveles: palabras, actos del habla y relatos. No obstante, el sentido en que es tomado allí el acto de habla, dentro de un análisis discursivo, es diferente del que aquí nos interesa analizar, más bien enfocado en los efectos del acto sobre el sujeto.

A este mismo sueño, Lacan dedicó dos clases de su seminario 2 (1954-1955/2008), donde operó una separación entre el modo en que Freud explica la realización de deseo en el mismo –como el cumplimiento del deseo de desculpabilizarse por el estado de Irma–, y el modo en que Lacan lo ve realizar allí el deseo inconsciente, sin saberlo. Esta lectura apunta hacia lo que el sueño inaugura en la vida de Freud, esto es, a su valor biográfico, en su calidad de paso inaugural hacia la explicación del inconsciente. Se trata de una vertiente que permite leer su carácter de acto, un *acto onírico*, por así decir.

Freud tenía mucha razón al haberlo nombrado “sueño paradigmático”. Es probablemente el único sueño “sobre el sueño” que se ha reportado, y esto lo ubica en un lugar de excepción. Se cumple en él la idea de Lacan sobre el análisis como “un relato que fuese, a su vez, el lugar del encuentro acerca del cual se trata en el relato” (1958-1959/2015: 537).

Para mostrar la faz autorreferencial de este sueño, realizaremos, en primer lugar, un breve análisis de las circunstancias de gestación del mismo. Para ello, reseñamos los datos históricos aportados por Anzieu, D. (1987), Jones, E. (1981) y Mannoni, O. (1979), que nos permiten apreciar las singulares condiciones en que se encontraba Freud en aquél momento y la especial etapa que se ve inaugurada a partir del sueño. Al enmarcarlo en la transferencia de Freud con Fliess y con sus futuros lectores –que ya comenzaban a delinearse en su fantasía–, podremos apreciar el particular modo en que este sueño se auto-alude.

## Circunstancias históricas

Freud se encontraba, en la época de aquél sueño, en plena transferencia con el médico berlinés Wilhelm Fliess. Se conocían desde 1887, año en que este último se había instalado en Viena para realizar su residencia en otorrinolaringología. Ambos médicos profesaban un marcado interés por los efectos de la sexualidad en la vida humana, y su afinidad era tan profunda que llegaron a pensar en escribir una obra en común. Desde 1890, realizaban regularmente un “congreso” entre ambos:

El primero tuvo lugar en Salzburgo en agosto de 1890, siguieron otros en Berlín en 1893, en Munich en agosto de 1894 y en Viena en febrero de 1895, pero no conocemos todas las fechas. Fliess, que con su mujer viajaba frecuentemente a Viena para visitar a su familia política, evidentemente veía a Freud en cada una de esas ocasiones. Fliess tenía una personalidad seductora. Era un brillante conversador, curioso por todo [...]. El intercambio con él se convirtió gradualmente para Freud en un sustituto de la correspondencia amorosa con su prometida (Anzieu, 1987: 137-138).

La amistad entre los dos médicos se afianzaba día a día, con significativos efectos para la producción de cada uno. Freud encontraba en Fliess un compañero de pensamientos, un confidente y, sobre todo, una persona que confiaba firmemente en su capacidad de descubrir algo nuevo para la humanidad. Esto puede apreciarse, por ejemplo, en lo que Freud rememoraba en una de sus cartas:

Después de cada uno de nuestros Congresos me sentía nuevamente fortalecido durante semanas enteras, nuevas ideas pujaban por abrirse camino, se restauraba el gusto por el trabajo arduo y la vacilante esperanza de hallar el propio camino a través de la selva volvía a arder con firmeza y con brillo, por un tiempo (citado por Jones, 1981: 299).

Freud apreciaba mucho esta atmósfera de productividad y confianza, porque sabía que no es posible hacer de ella un estado constante. Cada tanto, se enfrentaba con un desánimo que le impedía avanzar. En agosto de 1890, por nombrar uno de esos momentos, le escribía a Fliess: “me encuentro muy aislado, embotado en materia científica, haragán y resignado” (citado por Jones: 298).

A mediados de 1894, Freud volvía a quejarse de sentirse científicamente aislado; sus relaciones con Breuer se habían entibado desde que éste se negara a acompañarlo en la teorización de la sexualidad; espinoso terreno que era, en cambio, fuertemente atractivo para Fliess. Tener el apoyo de este último resultaba crucial para hacer avanzar una obra tan revolucionaria como la del maestro vienés. Es así que, en su *Traumdeutung*, Freud se refiere a Fliess como “una persona cuya aprobación recuerdo contento cada vez que me siento aislado en mis opiniones” (1900/2001: 137). Del mismo modo, en 1894 le escribía: “Tu aprobación es para mí néctar y ambrosía” (citado por Anzieu, 1987: 142).

El año del sueño maravilloso[i], 1895, varias situaciones de peso venían a converger. Ese febrero, los dos amigos habían celebrado uno de sus congresos. Ese mismo mes, Fliess había operado a Freud de una supuración nasal, cauterizándole los senos y una se-

gunda intervención estaba proyectada para el final de las vacaciones de verano –mismo verano en que ocurre el sueño inaugural-. En aquél entonces, la redacción de *Estudios sobre la histeria* (1895/1999) estaba casi terminada y Freud se abocaba a su *Proyecto de una psicología para neurólogos* (1895/2011). En abril de 1895, es decir, tres meses antes del sueño, Freud le escribía a su amigo:

...me encuentro tan atollado en la “Psicología para neurólogos” que me consume por completo, al punto de que estoy trabajando en exceso y me veo obligado a interrumpir. Jamás he estado tan intensamente preocupado por cosa alguna. ¿Y qué saldrá de todo esto? Espero que algo resulte, mas es un asunto arduo y lento (Freud, 1895/2011: 325-326).

Leemos a un Freud preocupado, mortificado por el doloroso alumbramiento de una obra que cambiaría la cultura de occidente. Poco tiempo después, hacia el final de la primavera de 1895, Martha le comunicaba que estaba embarazada por sexta vez –de allí nacería Anna Freud-. Ambos concordaban en que debía ser el último embarazo que afrontarían. Un mes más tarde, Fliess comunicaba a su amigo que sería padre por vez primera. Para ese entonces, ambos amigos mantenían acaloradas conversaciones acerca de la urgencia de descubrir métodos anticonceptivos eficaces, que permitieran a las parejas prescindir de las incómodas estrategias de *coitus interruptus* y *coitus reservatus*. Freud confiaba mucho en los avances de Fliess al respecto. Las iniciales circunstancias de concepción del legado freudiano, coincidieron entonces con momentos particulares de concepción de hijos, tanto de Freud como de Fliess. Según Anzieu, también por aquella época Freud habría estado en la peor etapa de unos síntomas cardíacos que lo aquejaban desde 1890 (por una miocarditis post-infecciosa, según Breuer, o una trombosis coronaria benigna, según el diagnóstico de Fliess) y que volvían palmaria su preocupación por la muerte. Freud relataba todas sus dolencias a Fliess, sus cartas evidenciaban que estaba atravesando un arduo período.

En otro orden de cosas, también había tomado la decisión de efectuar un viaje con el que había soñado largamente: iría por primera vez a Italia[ii]. Luego de sus vacaciones familiares en Bellevue –lugar donde tendrá el sueño- partiría con su hermano Alexandre hacia Venecia, luego visitarían Roma y Nápoles; en último lugar, pasarían por Berlín.

Los viajes siempre tuvieron para Freud una especial relevancia. Muchos años más tarde, en su Carta a Romain Rolland, confesaría que ciertos viajes eran, para él, el equivalente del “haber llegado más lejos que el padre” (Freud, 1936/1997: 221). Explicaba esta circunstancia por sus orígenes pobres: “la añoranza de viajar también expresaba sin duda el deseo de escapar a esa situación oprimente, deseo similar al que a tantos adolescentes esfuerza a largarse de su casa” (p. 220). Sabemos por dicha carta, que los viajes y su preparación podían llegar a producirle desazón y leves fenómenos de enajenación. Sobre este tema, Anzieu comenta: “Freud, en ese triple viaje a Bellevue, Venecia y Berlín, se dispone a ‘despegar’” (1987: 149); “despegue” que este autor extiende a toda un época, indicando que a partir de aquél viaje y de aquél sueño, Freud ingresa, no sin contrariedades, en un nuevo período:

En el decurso de esa partida que se jugará con él, en él y contra él, desde julio de 1895 hasta octubre de 1900, Freud no se apropiará tanto de un método para el tratamiento de las neurosis como se iniciará en un movimiento creador en el campo del funcionamiento psíquico individual (1987: 150).

El lapso al que se refiere Anzieu, 1895-1900, corresponde, justamente, al que se inicia con el sueño de la inyección de Irma y culmina con la publicación de *La interpretación de los sueños* –cuyas ideas centrales estuvieron redactadas apenas medio año después del sueño paradigmático[iii]–. La transferencia de Freud en esa etapa se dirige tanto a Fliess, cuyo apoyo le permite avanzar, como a sus futuros lectores, sin los cuales el deseo de producir una obra renombrada quedaría trunco.

Estas precisiones son necesarias para ubicar el contexto en que se encontraba Freud en 1895: una situación marcada en varios sentidos por el despegue, el inicio de importantes pasos, pero también por la repetición –de embarazos, de años cumplidos que lo acercaban a la muerte y de síntomas que lo aquejaban–. En el centro de esa repetición, algo en él auguraba un pasaje, un paso hacia otra cosa, que lo convertiría en fundador.

Recordemos que Jacques Lacan describió mínimamente al acto como “un decir a partir del cual el sujeto cambia” (1969/2012: 395); veremos producirse esto en Freud gracias a su sueño inaugural en la casa de Bellevue.

Actualmente, es consabido el hecho de que él deseara conmemorar ese sueño con una placa que, instalada en la casa de Bellevue, dijera: “En esta casa, el 24 de julio de 1895, le fue revelado al doctor Sigmund Freud el secreto de los sueños” (Freud, 1900/2001: 141). Muchos años más tarde, a mediados de los años '80, el gobierno de la ciudad de Viena colocó finalmente la placa que honra el comienzo del legado freudiano.

Todo esto indica que no se trató de un sueño cualquiera, sino de un acontecimiento de aquellos tras los cuales el sujeto emerge transformado.

Como venimos destacando, el sueño de julio de 1895 inicia y hace posible la escritura de *La interpretación de los sueños*. En 1931, en uno de los prólogos para las reediciones del libro, Freud escribe:

Este libro, con su nueva contribución a la psicología, que sorprendió al mundo en el momento de su publicación (1900), permanece inalterado en lo esencial. Contiene, aun de acuerdo con mi juicio actual, el más valioso de los descubrimientos que tuve la fortuna de hacer. Un *insight* como este no nos cabe en suerte sino una sola vez en la vida (Freud, 1900/2001: 27).

### Autorreferencias

Tanto el texto del sueño como el informe preliminar que Freud ofrece en *Die Traumdeutung*, son muy conocidos y no los referiremos aquí. Nos detendremos, en cambio, en algunos pasajes del relato, especialmente importantes para apreciar cómo se cuegan allí las circunstancias históricas de Freud que gestaron aquél sueño inaugural. Es consabido que gran cantidad de asociaciones se dirigen hacia la conversación con Otto sobre el estado de Irma, pero mucho menos se ha reparado en las múltiples formas de presencia del

soñante, Freud, en el texto onírico y en las numerosas alusiones al sueño mismo y a su estatuto de acto.

Por ejemplo, cuando interroga la frase “la boca se abre bien” (1900/2001: 132), Freud introduce la conocida nota al pié, donde describe por primera vez la idea de un -o al menos un- ombligo del sueño:

Sospecho que la interpretación de este fragmento no avanzó lo suficiente para desentrañar todo su sentido oculto. Si quisiera proseguir la comparación de las tres mujeres [se refiere a Irma, a una amiga de ella y a la esposa de Freud, Martha], me llevaría muy lejos. – Todo sueño tiene por lo menos un lugar en el cual es insondable, un ombligo por el que se conecta con lo no conocido (p. 132, n. 18, corchetes nuestros).

De este modo, hace mención a un punto del sueño que se destaca por su opacidad, más que por su sentido o las asociaciones que suscita. Desde que Lacan señalara este momento del sueño como uno de sus puntos de inflexión, momento que conecta con el interior del cuerpo, la visión horrorosa y el enigma de lo femenino, muchos autores se han detenido en el mismo. Pero no se ha destacado lo suficiente la coincidencia entre esta opacidad del ombligo y el desconocimiento que Freud mismo muestra, en su exposición, respecto al paso que se ve llevado a dar en y por este sueño. Su carácter de acto, es desconocido para el soñante, aunque obtenga de él la convicción de que se trata de un sueño único, de carácter realizativo, por así decir. La presencia del ombligo del sueño, explicado allí por primera vez, no puede dejar de conducirnos a algo que Freud dice respecto al sueño en su totalidad: “nadie que conozca solamente el informe preliminar y el contenido del sueño podrá sospechar el significado de este. Ni yo mismo lo sé” (Freud, 1900/2001: 129).

Tomando otra perspectiva, podemos señalar que este pasaje central del sueño destaca un elemento textual asociado al nombre de Freud: Sig-mund, Sig-boca (ya que *mund* es boca en alemán), y pone en escena la zona erógena donde comenzará, años más tarde, la mortal enfermedad del creador del psicoanálisis.

Después del fragmento “la boca se abre bien”, el texto del sueño continúa diciendo: “hallo a la derecha una gran mancha blanca, y en otras partes veo extrañas formaciones rugosas, que manifiestamente están modeladas como los cornetes nasales, extensas escaras blanco-grisáceas” (p. 128).

Como mencionamos previamente, Freud acababa de operarse los senos nasales con Fliess y programaba una segunda intervención para ese año. La profesión de otorrinolaringólogo de Fliess se cuega aquí, hablando menos de Irma y más de Freud, como sucede en todos los sueños, donde la referencia al soñante es constante.

Es interesante, al respecto, una investigación odontológica que se realizó en 2012, en España, accediendo al historial médico de Freud. A partir de nosologías modernas, especialistas en cirugía oral y maxilofacial defienden que la enfermedad de Freud no comenzó directamente como un cáncer en el maxilar, sino como una afeción pre maligna -una leucoplasia-, que, a sus 62 años, derivaba en gran parte de su hábito tabáquico y podría haberse solucionado con una extracción local. Lo que se observó en las historias clínicas

de cinco años más tarde, coincide con una afección actualmente denominada *carcinoma de células escamosas*. Dicha enfermedad no era conocida en la época y se caracteriza por la aparición de parches rugosos, escamosos, que en el caso de Freud se localizaron inicialmente en el paladar derecho y sólo más tarde se tradujeron al maxilar superior[iv]. La impactante coincidencia entre esta descripción clínica y lo que Freud vio en la onírica garganta de Irma, a sus 39 años, es, por supuesto, desconocida para los odontólogos que realizaron la investigación.

Otro pasaje que vale la pena reseñar es el que reza: “Inmediatamente sabemos de dónde viene la infección”, ya que Freud comenta, más adelante: “Este saber inmediato en el sueño es asombroso. Un instante antes nada sabíamos” (1900/2001: 136). Esta frase queda sin asociaciones, Freud introduce meramente el comentario de que le parece asombroso, pero no se ve conducido a otros pensamientos. Si tomamos en cuenta el anhelo de que este sueño fuera conmemorado con una placa, y el hecho de que el soñante lo haya considerado paradigmático, revelador del sentido de los sueños, la frase parece estar referida a lo que el sueño mismo realiza, es decir, al sueño como acto, más que a su contenido. Se trata simplemente de un saber inmediato y no asequible por deducción, como lo expresa el texto del sueño.

Algo análogo ocurre con el significante *solución* (*lösung*), que en alemán tiene el mismo doble sentido que en castellano: es tanto la respuesta a un problema como la mezcla química donde un componente se diluye en otro. Es así que el *preparado* que Freud menciona -hecho con propilo, propileno o ácido propiónico-, y que habría sido inyectado a Irma, es una solución, al igual que la idea que él le ha propuesto como cierre del tratamiento. Más importante aún, es que es justamente una *lösung* lo que Freud encuentra en el sueño mismo: la solución al enigma de los sueños, la respuesta a la cuestión que tanto le intriga. Nuevamente nos topamos con el reenvío del texto hacia el carácter realizativo del sueño.

Finalmente, una gran serie de asociaciones gira en torno al elemento *trimetilamina*, cuya fórmula Freud vio impresa en gruesos caracteres. En este punto del sueño, comenta, es “como si se quisiera destacar del contexto algo particularmente importante” (p. 137). Luego de desarrollar algunas ideas, concluye:

Sospecho la razón por la cual la fórmula de la trimetilamina ocupó en el sueño un lugar tan ostentoso. Es que muchas cosas harto importantes se reúnen en esta palabra: no sólo alude al todopoderoso factor de la sexualidad, sino a una persona cuya aprobación recuerdo contento cada vez que me siento aislado en mis opiniones (p. 137).

Se refiere, claro está, a su amigo Fliess y a sus teorías sobre el metabolismo sexual, en cuya química interviene la trimetilamina. A partir de allí, Freud dedica varias frases más a su amigo, ya que lo ve aparecer en múltiples pasajes del sueño. Se confirma aquí la afirmación de Freud según la cual la intensidad o nitidez de un elemento es señal de su mayor capacidad de condensación[v]. Pero más importante aún es el modo en que la fórmula muestra las letras sueltas, señalando de una forma muy directa a los modos de quiebre y soldadura de las letras que opera el trabajo del sueño. En

este elemento, el sueño muestra su propia materialidad.

Cabe destacar también un señalamiento de Erikson (1954/1973), quien hace notar que en la primera frase del sueño, que reza “Un gran vestíbulo –muchos invitados, a quienes nosotros recibimos” (Freud, 1900/2001: 128), ese *recibir* (*empfangen*) es traducible también como *concebir*. Es un verbo que remite tanto a la recepción de algo o alguien, como a la concepción, que bien puede ser de un hijo o de una obra. Por lo tanto, es por un lado, una alusión al embarazo de Martha, anunciado por aquella época, y tal vez al primer embarazo de la mujer de Fliess, del que Freud se había enterado también hacía poco. Pero, por otro lado, también en ese punto encontramos una referencia del sueño al sueño mismo, puesto que, como venimos diciendo, con él se inicia la creación (concepción) de la obra freudiana.

### Conclusiones

Tras este repaso de las circunstancias históricas que gestaron el sueño paradigmático de Freud, nos interesa especialmente retener las maneras en que el sueño se auto-alude, apuntando hacia sí mismo mediante autorreferencias. Hemos mencionado:

1. La solución (*lösung*) que se habría inyectada a Irma, pero que nombra a su vez un sentido central de este sueño: el ser la solución al enigma de los sueños;
2. la alusión a un saber inmediato en el relato del sueño, que es también lo que le sucede a Freud cuando despierta: ha adquirido un saber que no esperaba, pero deseaba;
3. la fórmula de la trimetilamina, que muestra las letras sueltas y combinadas, aludiendo al secreto trabajo del sueño que Freud descubre allí;
4. el ombligo del sueño, punto máximo de opacidad, que no viene sino a replicar el desconocimiento del soñante respecto al verdadero carácter de la realización de deseo que en él tiene lugar;
5. el recibir invitados, expresado con el verbo *empfangen* (concebir), que por esto alude también al carácter inaugural de este sueño: el modo en que inicia la concepción de la obra freudiana.

De esta manera, encontramos en dicho sueño la estructura del acto, donde “no importa tanto el movimiento en juego sino el elemento simbólico que en él se realiza” (Lombardi, 2008: 205). Allí el significante está tan próximo como es posible de significarse a sí mismo, puesto que la repetición en juego engendra en el acto un modo de referencia que apunta hacia un estado de cosas engendrado por el acto mismo, tal como fue descrito para los actos de habla (Austin, 1962/1991). Este es el modo en que el lenguaje, en este caso onírico, logra un efecto semántico positivo, donde lo que se enuncia es, a la vez, realizado, en el acto mismo de enunciarlo. En otro orden debe ubicarse el otro modo de autorreferencia que se hace presente en este sueño: aquél mediante el cual el lenguaje no habla de sí mismo, pero habla del sujeto, sin que éste lo sospeche[vi]. En esto, son centrales los elementos textuales *boca* (*mund*), los *cometes nasales* y las *escaras*, que no serán de Irma, sino de Freud.

## NOTAS

[i] Adjektivamos de acuerdo a Freud, quien escribe: “¡Cuán maravillosamente tramado un sueño así!” (1900/2001: 137).

[ii] Freud había residido en Trieste, que por entonces pertenecía al imperio austrohúngaro y que sólo pasó a formar parte de Italia después de la primera guerra mundial.

[iii] “Lo esencial de *Die Traumdeutung*, por ejemplo, quedó terminado a comienzos de 1896, pero su redacción definitiva se demoró hasta el verano de 1899” (Freud, 1900/2001: 7).

[iv] Puede accederse a esta información en: <http://www.elmundo.es/elmundosalud/2012/06/18/oncologia/1340041172.html>, <http://www.cancerdepel.org/cancer-de-piel/carcinoma-de-celulas-escamosas> y [https://www.clarin.com/psicologia/schavelzon-freud-cancer-paciente-hayek-piscoanalisis\\_0\\_ry0lkCfnwQx.html](https://www.clarin.com/psicologia/schavelzon-freud-cancer-paciente-hayek-piscoanalisis_0_ry0lkCfnwQx.html)

[v] “Máxima intensidad muestran aquellos elementos del sueño para cuya formación se precisó del más vasto *trabajo de condensación*” (1900/2002: 335).

[vi] Gabriel Lombardi (2008) ha distinguido claramente ambos modos de la autorreferencia, llamando A2 al modo que aquí expusimos en primer lugar, el lenguaje hablando del lenguaje, y A1 al lenguaje hablando del sujeto. Casualmente, el artículo de Sebastián Plut (2012) que referimos al inicio, también utiliza las siglas A1 y A2, pero para significar, en su caso, *nivel anal 1* y *nivel anal 2*, lo cual lo ubica en un enfoque de la cuestión muy diferente.

## BIBLIOGRAFÍA

Anzieu, D. (1987) El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis (Vol. 1 y 2). México: Siglo veintiuno.

Austin, J. (1962/1991) Cómo hacer cosas con palabras. Barcelona: Paidós.

Erikson, E. (1954/1973) Los sueños de Sigmund Freud interpretados. Buenos Aires: Hormé.

Freud, S. (1895/2011) Proyecto de psicología. En Obras Completas (Vol. 1). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1895/1999) Estudios sobre la histeria. En Obras Completas (Vol. 2). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1900/2001) La interpretación de los sueños. En Obras Completas (Vol. 4 y 5). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1936/1997) Carta a Romain Rolland (Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis). En Obras Completas (Vol. 22). Buenos Aires: Amorrortu.

Jones, E. (1981) Vida y obra de Sigmund Freud. Barcelona: Anagrama.

Kramer, M. (2000). Does dream interpretation have any limits? An evaluation of interpretations of the dream of “Irma’s Injection”. *Dreaming*, 10(3), 161-178.

Lacan, J. (1954-1955/2008). El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. En El seminario (libro 2). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1958-1959/2015) El deseo y su interpretación. En El seminario (libro 6). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1969/2012) El acto psicoanalítico. En Otros Escritos (pp. 395-403). Buenos Aires: Paidós.

Lombardi, G. (2008) Clínica y lógica de la autorreferencia. Buenos Aires: Letra Viva.

Mannoni, O. (1979) El análisis original. En La Otra escena: claves de lo imaginario. Buenos Aires: Amorrortu.

Plut, S. (2012) Estudio sistemático del sueño de la inyección de Irma (Freud, 1900). *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 16(2), 123-145.